

PATRIOTISMO POPULAR Y MÚSICA MILITAR DURANTE LOS CONFLICTOS COLONIALES

ROSA M^a MOLI LLENA

Licenciada en Derecho

molille10@gmail.com

LUIS E. TOGORES SÁNCHEZ

Universidad CEU San Pablo

togores.fhm@ceu.es

RESUMEN: La historia de las mentalidades es una de las disciplinas más difícil de afrontar para los historiadores. La música, en el caso de los conflictos coloniales, puede ser un buen termómetro para medir el apoyo o el rechazo de una sociedad occidental a un conflicto en ultramar. En sociedades como las del siglo XIX y buena parte del XX, en la que la mayor parte de las clases populares no nos han dejado muchos testimonio de su opinión y actitud ante sucesos como los conflictos coloniales, la música, la música más popular, su aceptación, su éxito, sus letras, resulta un documento relevante para conocer la opinión del pueblo sobre estas guerras fuera de sus fronteras a las que se vieron arrastrados por gobiernos, parlamentos y altos intereses económicos.

PALABRAS CLAVE: Música – España – conflicto colonial – ultramar – marcha militar – libreto

Rosa M^a Moli Llena es Licenciada en Derecho por la Universidad de Alcalá de Henares. Premio nacional de restauración de edificios históricos 2015 por la obras del Real Fuerte de la Concepción (Aldea del Obispo, Salamanca).

Luis E. Togores Sánchez es Doctor en Historia Contemporánea, ha desempeñado los cargos de Decano de la Facultad de Humanidades y Ciencias y de Vicerrector de Alumnos en la Universidad CEU San Pablo de Madrid. En la actualidad es director del Departamento de Humanidades de esta universidad y secretario del Instituto CEU de Estudios Históricos. Ha publicado numerosas monografías y artículos entre los que destacan sus biografías sobre los generales Millán Astray, Muñoz Grandes y Yagüe. Es autor de dos fotolibros y de diversos documentales para la televisión sobre la Guerra Civil Española y la División Azul. En 2016 ha publicado Historia de la Legión española. La infantería legendaria. De África a Afganistán, editado por La Esfera de los Libros. Colabora en prensa con artículos de carácter histórico.

POPULAR PATRIOTISM AND MILITARY MUSIC DURING COLONIAL CONFLICTS

ABSTRACT: The history of mindsets is one of the most difficult disciplines for historians to approach. Music, in the case of colonial conflicts, can be a good thermometer to measure the support or rejection of a western society to an overseas conflict. In societies like those of the XIX or XX centuries, where the majority of the popular classes have not left us many testimonies about their opinion and attitude to events like colonial conflicts, music, the more popular music, its acceptance, success, and lyrics, is a relevant document to get to know the opinion of the people about these wars abroad. Wars which they have been dragged into by governments, parliaments and high economic interests.

KEY WORDS: Music – Spain – colonial conflict – overseas – military march – libretto

La casi absoluta desmilitarización que en la actualidad se impone en la vida cotidiana de la sociedad española puede llevar a pensar que esto fue siempre así. Hasta hace menos de cuatro décadas la presencia de lo militar en el día a día de los españoles era algo tangible y de notable importancia. La alarmante recesión de sentimientos como el patriotismo, un moderado nacionalismo, etc., nos deber hacer reflexionar sobre las relaciones actuales existentes entre el pueblo español y sus ejércitos.

Parte de las percepciones que tenemos de la vida militar han llegado a la sociedad por una de sus manifestaciones menos bélicas, pero no por ello menos castrense, la música. ¿Quién no ha vibrado alguna vez ante las notas de “Banderita” y cuántos españoles no sienten un escalofrío al oír “El novio de la muerte”? La actitud, creatividad, recepción que de la música militar tiene una sociedad, en nuestro caso la española, sirve como buen termómetro para la medición del estado de las relaciones sociedad-ejército, y de la actitud de ésta ante determinados problemas en los que las fuerzas armadas se encuentran directamente implicadas.

Si la música es coetánea de algún suceso bélico trascendente, esta acrecienta su valor como manifestación de un estado de opinión, convirtiéndose en muestra sociológica de las relaciones entre un pueblo y su ejército, y de ambos ante un conflicto armado.

La música militar escrita –por militares o civiles– como consecuencia de un conflicto exterior, colonial o ultramarino, va a servirnos para lograr, por medio de su estudio, para analizar y aproximarnos a la comprensión de la actitud de los españoles ante los conflictos coloniales en que se vio sumida España entre 1859 y casi hasta la actualidad.

La historia bélica, exterior, de España tiene sus propios hitos ultramarinos: guerra de África (1859-1860); expedición a Cochinchina (1858-1860); guerra de Santo Domingo o de Restauración (1863-1865); guerra del Pacífico (1865-1866); expedición de Prim a Méjico (1861); guerra de los Diez años en Cuba (1868-1878); conflicto hispano-alemán por las Carolinas (1885); guerra de Melilla (1893); guerras coloniales de Cuba y Filipinas (1895-1898); guerra de Marruecos (1909-1913); pacificación del Protectorado (1920-1930); guerra de Ifni-Sahara (1958) y el conflicto armado que nunca existió con Marruecos durante la Marcha Verde y las guerras no declaradas que viven los militares españoles, desde 1992, en las misiones internacionales en las que interviene España¹.

Ante estos conflictos coloniales nuestra sociedad ha tomado posturas favorables o contrarias, se ha retraído o se ha unido entusiasmada al esfuerzo de guerra. Uno de los problemas a los que se enfrentan los historiadores es saber cuál fue la verdadera actitud de los españoles, de las clases populares, la mayoría de la población, cuando se produjeron estos conflictos ultramarinos.

El conjunto de imágenes que la sociedad nacional se forja de un conflicto, especialmente de los de índole colonial, forma parte de algo que el profesor Jover llama conciencia histórica; imágenes que resultan de una selección de hechos y experiencias históricas transmitidas, generalmente, por vía oral y alimentadas por lecturas de gran difusión, así como por el propio discurso que genera de forma espontánea la propia calle². Imágenes basadas en nociones ampliamente extendidas entre todas las clases sociales y que tienen una larga vigencia. Nociones cifradas, en el caso español, en la conciencia de una grandeza pretérita olvidada que lleva a los españoles a asumir actitudes peculiares, especialmente en sus intervenciones coloniales del siglo XIX y en el XX, a lo que se suma una instintiva fijación del concepto de frontera en el sur, ejemplificado en el antagonismo entre el español y el moro³.

Para los españoles del siglo XIX y buena parte del XX, el conflicto ultramarino, colonial africano, cubano o filipino, será en muchos casos de mayor importancia que el europeo inexistente.

En este ambiente la música se convirtió en un vehículo popular de aceptación o de rechazo de la cuestión colonial, de apoyo o de oposición a determinadas actuaciones militares iniciadas por los distintos gobiernos. No olvidemos que en unas épocas en que no existía ni la radio ni la televisión, en que amplios sectores de la población eran casi analfabetos, la música —ya fuese en los salones de la

1 Luis Eugenio TOGORES SÁNCHEZ, *Historia de La Legión Española*, Madrid: La Esfera de los Libros, 2016.

2 José María JOVER ZAMORA, “La percepción española de los conflictos europeos”, *Revista de Occidente*, febrero de 1986, nº 57, p. 7 y 8.

3 Un antagonismo atávico que lleva a los españoles a poner el nombre de moros a los habitantes de los archipiélagos de Mindanao y Joló dada su religión musulmana a pesar de ser raza malaya.

burguesía, comprando libretos, o interpretada en las calles y cafetines— era una importante forma de manifestación popular de apoyo o de descontento social.

Sobre estas premisas vamos a estudiar la música militar y su repercusión en la sociedad española en relación a los conflictos coloniales en que se vio sumida España en la época contemporánea.

MARCHAS DE LA GUERRA DE ÁFRICA DE 1859

La guerra de África fue empleada por O'Donnell y por la Unión Liberal para promover la unión sagrada de todo los españoles entorno a una acción nacional en el exterior. Un proyecto colonial y nacional que, dada la situación política en la década final del reinado de Isabel II, podía servir para acrecentar el prestigio del Gobierno y colaborar de forma eficiente a la unión de todos los españoles⁴.

Toda la sociedad española, por primera vez en mucho tiempo, se unió en la idea de hacer la guerra al moro. No resulta una simple coincidencia que la prensa—incluso *La Idea* progresista o *La Razón* demócrata— lanzase los gritos patrióticos más fervientes y predicase con mayor fuerza la nueva guerra santa. La única voz que pedía calma era *La Correspondencia Autógrafa*, órgano oficioso del gobierno. El pueblo español, incitado desde la oposición, forzaba al Gobierno a declarar la guerra⁵. Sin lugar a dudas esta fue la guerra más popular en que participaron los españoles durante el pasado siglo XIX.

Pedro Antonio de Alarcón en su *Diario de un testigo de la guerra de África* coincide en esta opinión. Galdós describe el frenesí del otoño de 1859 con acierto en *Aita Tettauen*, cuyas líneas no resultan, en absoluto, una exageración del sentimiento patriótico que arrebató a los españoles⁶:

“¡Que gloria ver resucitado en nuestra época el soldado de Castilla, el castellano Cid, verle junto a nosotros, y tocar con nuestra mano la suya, y poder abrazarle y bendecirle en la realidad, no en libros y papeles! Reviven en la edad presente las pasadas. Vemos en las manos del valiente O'Donnell la cruz de Las Navas, y en las manos de los otros caudillos la espada de Cortés, el mandoble de Pizarro y el bastón glorioso del Gran Capitán. Las sombras augustas del emperador Carlos V y del gran Cisneros nos hablan desde los negros muros de Túnez y de Orán”.

4 Vid. Luis Eugenio TOGORES SÁNCHEZ, “O'Donnell y la política de prestigio de la Unión Liberal en la Europa de su tiempo”, *Revista de Historia Militar*, año LXI 2017, nº Extraordinario nº 2.

5 Rafael OLIVAR BERTRAND, *España y los españoles*, Madrid: Insula, 1970, p. 68.

6 Benito PÉREZ GALDÓS, *Aita Tettauen*, O. C. III, Madrid: Aguilar, 1968, p. 238.

En 1859 el patriotismo español llegó a cimas no alcanzadas desde la guerra de la Independencia.

Para O'Donnell la guerra alzaría su prestigio y el de España, reafirmaría su posición en África, castigaría injurias pasadas y echaría las bases para una influencia española, sólida y duradera para el futuro, al otro lado del Estrecho⁷.

O'Donnell asumió personalmente el mando del ejército. La guerra de África se “hizo con una abundancia de recursos y con una holgura que en España no tenía precedentes”⁸. Fue en Marruecos y a la cabeza de una unidad de voluntarios catalanes donde Prim ganó su fama.

En abril de 1860, tras la toma de Tetuán, se firmó la paz. La guerra se había declarado el 22 de octubre de 1859, había durado algo más de seis meses. Costó casi 10.000 bajas y más de 200 millones de reales, todo para una pequeña modificación fronteriza, un pequeño territorio en Ifni y 400 millones de indemnización de guerra pagados con suma lentitud. La guerra, como muy bien expresó el propio O'Donnell en las Cortes, no podía haber sido de otra manera: “La conquista de África no se hace en seis meses... es cosa de veinte o veinticinco años”⁹.

Pero a pesar de todo la guerra supuso un relativo éxito rotundo. El Ejército, en su primera gran campaña contra un enemigo exterior desde las guerras napoleónicas, había logrado una importante victoria, recobrando con ella su autoestima.

La atención pública se concentró en la nueva cruzada y no en los problemas interiores. Las muestras de patriotismo exaltado se produjeron en toda España, y muy especialmente en Cataluña y Levante, donde el españolismo de los catalanes se centró tanto en el marqués de los Castillejos como en Prim. Buena muestra de esto son las fiestas populares de Villajoyosa, en Valencia, donde se instituyó la fiesta de moros y cristianos en honor a la victoria de O'Donnell, aunque revestidas de espíritu medieval, en clara evocación a la Reconquista. En Barcelona se organizaron todo tipo de conmemoraciones en honor de las tropas voluntarias¹⁰ alistadas en Cataluña¹¹:

“La Diputación provincial saldrá á esperar á los voluntarios en el punto de desembarque en nombre de la provincia, y el Ayuntamiento los recibirá al entrar en Barcelona en un estrado que debe levantarse en el sitio en donde estuvieron las puertas de mar, frente de una columna triunfal ador-

7 Andrés SEVILLA, *África en la política española del siglo XIX*, Madrid: CSIC, 1960, p. 92.

8 A. M. FABIÉ y GÁLVEZ, *Biografía de Exc. Sr. Pedro de Salaverría*, Madrid: Imprenta Fortanet, 1898, p. 216.

9 Jerónimo BEKER, *España y Marruecos; sus relaciones diplomáticas durante el siglo XIX*, Madrid: R. Peánt, 1903, p. 80 y 81.

10 De estos voluntarios catalanes nació el que sería Regimiento de Infantería Motorizable Tetuán nº 14. El 19 de noviembre de 2002 fue disuelto llamándose en esta fecha Regimiento de Infantería Ligera Tetuán 14.

11 *El Mundo Militar. Panorama de Actualidad*, Madrid, 1860, nº 28.

nada con los escudos de armas de las cuatro provincias catalanas, y coronadas por la estatua de la Victoria. Las compañías, al son de la música, pasearán las principales calles de la ciudad hasta dirigirse al punto que se señale para su alojamiento. (...) También se ha acordado coronar con gran pompa, y en nombre de la antigua ciudad condal, la bandera de uno de los primeros regimientos que, procedentes de África, lleguen á aquellas playas, haciéndose un recibimiento que no desmerezca, en lo honroso y entusiasta, de las continuas ovaciones que han tributado en la corte y en las principales capitales de España á los esforzados defensores del honor español”.

Los españoles vieron en esta guerra africana el regreso a un pasado glorioso, estimulado por la conciencia histórica que fijaba en el sur, en los moros su enemigo tradicional. Sobre esta campaña ha dicho Raymond Carr¹²:

“La guerra marroquí fue, como muchas guerras, una emoción política unificadora, eslabón entre el patriotismo que más tarde arriesgaría una guerra con Alemania y se enfrentaría a la guerra con los Estados Unidos y el mito patriótico de 1808. Fue la única satisfacción del orgullo nacional español en la época moderna”.

En este ambiente de exaltación fueron numerosísimas las piezas musicales de corte militar que se escribieron para celebrar estos hechos de armas. Las partituras que recogemos son buena muestra de la música militar española de ese momento, siendo la mayor parte de ellas hoy prácticamente desconocidas. Títulos como “Guerra, Guerra... !” de Juan de Castro, estrenada en una función patriótica celebrada en el teatro Real de Madrid; del mismo autor la “Marcha triunfal del Ejército de África” (1859) que dedicó al general O’Donnell, entonces reciente duque de Tetuán; “Al África!”, obrita patriótica con carácter de himno compuesta por A. Curros, M. Caro y R. Buey y dedicada a los estudiantes; en honor de los generales, jefes y oficiales del Ejército de África Antonio Mercé y Fondevilla escribieron su “Himno de Guerra”; J. Bracamonte publicó la marcha militar “La toma de los Castillejos” y el himno patriótico “El asedio de Tetuán” de E. Ciria, que salió a la venta, destinándose su recaudación a los mutilados de la guerra; José Gabaldá escribirá “El grito de la Patria” (1860), himno nacional dedicado al invicto duque de Tetuán y al bravo Ejército de

12 Raymond CARR, *España 1808-1939*, Barcelona: Ariel, 1970, p. 258.

África. En la portada de este libreto se veía, en aguafuerte y plumilla, la entrada de las tropas españolas en Tetuán. La letra es la siguiente:

Coro	A la voz, al combate españoles! Humillad a las hordas del Riff La victoria, el laurel os aguarda Guerra a muerte al feroz marroquí
I	Id valientes, al suelo africano Que vengaron con sangre preciosa Vuestros padres en lucha gloriosa con los moros en Túnez y Orán Y la enseña española que pura en lejanas regiones ondea tremolando triunfante se vea en los muros de Fez y Tetuán

Estas músicas y letras tenían en la época amplia difusión, alcanzando algunas gran popularidad. La sociedad del pasado siglo, al no tener muchas diversiones, compraba partituras para su interpretación en salones y cafetines como entretenimiento. No olvidemos que las bandas regimentales de la época tocaban abundantes piezas en fiestas populares, quioscos, desfiles, etc., lo que daba una amplia difusión a estas músicas, siendo estos directores no sólo autores de muchas de estas piezas, también sus principales divulgadores.

Así, una sociedad en la que los sentimientos patrióticos estaban mucho más arraigados que en la actual, en plena era del nacionalismo, –en el caso concreto de la Guerra de África, en palabras de Jover la guerra más popular– no es de extrañar el éxito y la gran difusión que alcanzaron algunas de estas composiciones.

Se escribieron algo más de cincuenta himnos, marchas, polkas, etc. Citaremos algunas más de éstas: “Himno del general Prim” de 1860; el “Himno de Paz” con letra de Faustino Jouve y música de Antonio Ferrer, en honor del Ejército Expedicionario; “Tetuán y España. Redova para piano” y “Guad Ras”, polka de guerra, ambas de Ramón Gonzalez; “El sitio de Tetuán” (1860), una polka militar para banda compuesta por Penelope Bigazzi; “Escenas de campamento” (1860), seguidilla para canto y piano de C. Oudrid; “España vengada” (1860), polka militar de C. Llorens Robles; “Prise de Tetouan” (1860), marcha militar de la señora B. Mille de L’Aigle, dedicada por esta francesa al general Prim, conde Reus, marqués de los Castillejos, Grande de España. Existieron muchas más que tuvieron poca popularidad. En muchos casos por sus escasos méritos musicales o su mala distribución.

Se observan una gran cantidad de obras dedicadas a los generales victoriosos, especialmente a Prim, al que se le dedican himnos y marchas en un

número mayor de la docena, seguido de O'Donnell con cerca de media docena. La popularidad de Prim era, sin duda, superior a la del hombre fuerte de la Unión Liberal. Citemos algunas más como “En la plaza de Tetuán”¹³, “Los zuavos”; “El serrallo”; “Los españoles rogando a Dios por el Ejército de África”; “Sus! Por la Patria”; “Sierra Bullones”; “El boquete de Anghera”; “Prim”; “Agadir”; “El bombardeo de Larache” de J. Giménez y Rodríguez; “Las ruinas de la Casba”; “El Ejército de África”; “Himno a la Paz”; se celebró en el teatro de la Zarzuela de Madrid una función patriótica en la que se dio a conocer “La Paz y la Gloria. Himno Naval”, con la letra de M. Eulate y música de F. M. Álvarez; “España vengada”; “Cantinería y voluntaria”, todas escritas entre 1859 y 1861.

Estos himnos, marchas y canciones se escribieron en su mayoría para el modelo de banda militar anterior a la reforma de 1875 –la Restauración llegó en sus cambios hasta la música militar–, ya que con anterioridad a esta fecha la banda sólo dependía en su organización de la voluntad del jefe del cuerpo, es decir, del coronel de regimiento o jefe de batallón.

En el “Himno y polka del general Prim”¹⁴ de Zabalza dice la letra en el coro:

Coronas sin tasa la patria os prepara
Que en África altivos hoy ve renacer
Sus hombres valientes de sangre preclara
Que sólo supieron luchar y vencer.

Las letras expresan el ambiente popular ante la guerra, así como los valores que se pensaba se estaban defendiendo en África. Un buen ejemplo es el “Himno de guerra en loor de los ilustres generales y del valiente ejército de África”, escrito en 1860 por Antonio Mercé Fondevila:

Coro	A la lid, noble España, responde Tu león hoy con fiero rugido Al león de Numidia al sonido Vibre el aire de ronco clarín.
I	Madre España, contempla sus hijos A tu honor, en el suelo africano inmolados por bárbara mano De su sangre respóndale ya Desde el Abila al Calpe sus ecos

¹³ <https://www.youtube.com/watch?v=p6fT6-ef3hY>

¹⁴ <https://www.youtube.com/watch?v=9L5hfaGJkD4>

Tristes llegan clamando venganza:
sienta el moro tu invicta pujanza
Que mil veces sus iras donó.

- II Ya las tumbas del fuerte Pelayo
De Fernandos y Alfonsos guerreros
Fuego brotan: sus limpios aceros
Centellean con vivo fulgor
Desde el cielo a España protegen
De Isabel y Cisneros las almas
Y le ostentan laureles y palmas
De victoria gloriosa blasón.
- III Bravos hijos de España animosos
Sus, volad al combate, a la gloria
Vuestro nombre a los siglos la historia
Legará esclarecido inmortal
Si de O'Donnell, ilustre Caudillo
El valor secundáis en las lides
La segunda Isabel, nuevos Cides
Vuestras sienes un día orlara.
- IV De Isabel y de España, los nombres
Repetidos con mágico acento
Por las auras de triunfo sin cuento
Nuncios siempre felices serán
A la lid, juventud generosa
De amor patrio la llama encendida
En tu pecho una vez, abatida
De Ismael la vil raza será.

En el “Himno Guerrero Español”, dedicado al Príncipe de Asturias don Alfonso, con música de Evaristo Ciria y letra de Ángela Grassí se decía:

¡Sus valientes! el grito de guerra
hoy resuena ferviente doquier
guerra santa que el cielo bendice
guerra santa que impone el deber

- II. De este siglo la antorcha esplendente
brille hermosa en el Africa infiel

contemplemos postrados el atrio
ante el ara del Dios de Ysrael
Huestes fieles de trazos sublimes
De las huestes gloriosas del Cid
¡sus! mostrad al absorto universo
que otro mundo sabréis redimir

III. De la sangre de un mártir ferviente
brotaron otros mártires mil
surgen Palmas del héroe en la tumba
por la Patria es muy bello morir.

IV. Y su Reina Isabel, nieta augusta,
de cien reyes de España esplendor
tu que agitas la enseña brillante
que otra reina en Granada clavó
Lucha, lucha, tu nombre sublime
de región se repite en región
lucha, lucha, magnánima reina
en el nombre sagrado de Dios.

Las letras hacen abundantes alusiones que podríamos cifrar en las siguientes cuestiones, por ser éstas las más destacadas y abundantes: el recuerdo de un pasado glorioso, ya fuese en forma de personas que obtuvieron el éxito en la guerra contra el infiel –Isabel I, Cisneros, el Cid, los reyes Fernandos y Alfonsos, etc.– o recordando victorias de las armas españolas sobre el moro como las de Granada, Túnez y Orán; la exaltación de los valores de la cruzada, resaltando las connotaciones religiosas y raciales de la guerra –Ismael la vil raza será– con empleo abundante de la palabra cruzada, cruzada santa, martirio, religión, verdadera religión, etc.; finalmente, exaltando los tres grandes personajes de la campaña, la reina Isabel, O'Donnell y Prim.

Sin duda fue la campaña colonial que más clamor popular despertó, hecho que se constata, como hemos señalado, en la gran cantidad de piezas musicales compuestas para celebrar la victoria de España en la guerra.

LA EXPEDICIÓN A MÉJICO

El Gobierno español había reconocido la independencia de Méjico en 1836, pero sus relaciones habían sido casi imposibles por causa de la deuda que Méjico tenía con España sin saldar.

Con la subida de un gobierno presidido por Benito Juárez en 1861 se produjo una paralización de los pagos de la deuda, así como una ola de xenofobia antiespañola, en la que varios súbditos de Isabel II perdieron la vida.

España estaba decidida a recuperar parte de su influencia en América desde su posesión de Cuba, aprovechando la guerra civil que asolaba a los Estados Unidos. El 31 de octubre de 1861 representantes de Francia, Gran Bretaña y España firmaban el tratado de Londres por el que concertaban sus fuerzas contra Méjico.

A finales de 1861 un ejército expedicionario de las tres potencias zarpaba de La Habana para ocupar Veracruz¹⁵. Las fuerzas españolas estaban mandadas por Prim y, a criterio de un testigo, “Los soldados españoles eran los mejores que en todo tiempo había visto, superiores en mucho a los de Francia... Las armas, el equipo y el entrenamiento eran, asimismo, de alta calidad”¹⁶.

El deseo por parte de Napoleón III de poner a Maximiliano de Austria en el trono de Méjico llevó a Prim a reembarcar –bajo su propia responsabilidad, sin órdenes de Madrid– sus tropas hacia Cuba en abril de 1862, a pesar de las recomendaciones contrarias del general Serrano y del embajador español en Washington. Prim vio el triste futuro que esperaba a la creación de un ficticio imperio mejicano regido por un archiduque austriaco¹⁷.

La actuación de Prim provocó algunas fisuras en el gobierno unionista para, finalmente, sancionar afirmativamente la salida de las tropas españolas de Méjico.

La opinión pública aplaudió con igual entusiasmo la partida hacia Veracruz como el regreso a La Habana. Convirtió al héroe catalán en un David español enfrentado al Goliat francés. La actitud de la Reina eliminó toda posible represalia, por parte de O'Donnell, contra Prim por su decisión¹⁸.

La etapa de la Unión Liberal y de sus expediciones militares de prestigio también tiene su música. Sobre la actuación en Cochinchina no hemos encontrado pieza alguna; pero sobre la expedición que lideró Prim a Méjico existen tres.

Sin lugar a dudas la atención popular se vio atraída por esta expedición por un doble motivo: La encabezaba el militar más popular y con más prestigio de su época, Prim, y era un regreso –aunque fuese junto a Francia y Gran Bretaña– a la última colonia que España había perdido en América, además, al igual que Cortes, el Ejército expedicionario saldría de Cuba. El ardor del éxito en África el año anterior aún no se había apagado.

15 El ejército aliado se componía de seis mil españoles, tres mil franceses y setecientos británicos.

16 Bertrand OLIVARD, *op. cit.*, p. 91.

17 Nelson DURÁN, *La Unión Liberal y la modernización de la España isabelina*, Madrid: Akal, 1979, p. 241 y s.

18 O'Donnell preparó un Real Decreto desautorizando a Prim. La propia Reina paralizó esta actuación de su Jefe de Gobierno al manifestarle lo contenta que estaba con la decisión tomada por Prim. Nada más entrar O'Donnell en su antecámara Isabel II le espetó: “Ha visto qué cosa tan buena ha hecho Prim”, por lo que O'Donnell no sacó a colación su proyecto de R.D.

Las citadas músicas son “La Entrada en Veracruz” de García Roslti; la polka militar “A Méjico” de García Vilamala y “La escuadra Española” de Luis Masferrer. Todas escritas entre 1862 y 1864.

Como música curiosa, tras el asesinato de Maximiliano de Austria en Queretaro, nació otra pieza mejicana “A la memoria de Maximiliano de Méjico” en 1870.

LA GUERRA DEL PACÍFICO

En toda la América española los súbditos extranjeros tenían que invocar frecuentemente la protección de sus cónsules dado el estado de anarquía, guerra civil y bandolerismo en que vivían muchas de las nuevas repúblicas. En el caso de los españoles esta situación era especialmente grave, ya que no se les había perdonado ser ciudadanos de su antigua metrópoli. En Perú la situación era crítica, al existir una importante colonia de vascos y valencianos llegados en la década de 1850-1860. Los malos tratos que sufrían, obligados a vivir casi como siervos, llevó al ministro de estado Calderón Collantes a pedir a la Armada una decidida presencia en las costas de Argentina, Chile y Perú.

La llegada de la tan reclamada escuadra, en julio de 1863, se produjo con mucho retraso y en el peor momento político. Al poco de su arribo se produjo el sangriento incidente de Talambó, agosto de 1863, en el que murió un campesino vasco y otros fueron heridos. La colonia española en Perú reclamó la protección de la escuadra, llegando muchos españoles al puerto del Callao para cobijarse bajo la protección de la bandera nacional y los cañones de los buques de guerra españoles.

Como consecuencia de las tensiones entre España y Perú la flota recibió la orden de ocupar las islas Chinchas como garantía¹⁹. En 1864 un congreso de repúblicas hispanoamericanas reunido en Lima instó a España a devolver las Chinchas. La negativa española desató una fuerte corriente de hispanofobia en todo el continente.

En Madrid el patriotismo popular se enardeció, atizado por periódicos como *La Iberia* y *La Razón*. Narváez, que formó gabinete en septiembre de 1864, decidió el envío a aguas del Pacífico de José Manuel Pareja, en calidad de jefe de la escuadra y ministro plenipotenciario de España, partiendo con varios buques entre los que se encontraba la fragata acorazada “Numancia”.

Pareja logró firmar un acuerdo con Perú por cual se normalizaban las relaciones entre ambos países. En él se acordó que Lima pagaría una indemnización de tres millones de pesos, devolviendo España las islas Chinchas.

¹⁹ Orden dada por el embajador español Eusebio Salazar y Manzanedo, persona radical y belicosa, progresista empecinado.

La firma del tratado fue recibida con una explosión de cólera en Madrid – llegando la prensa a reclamar una indemnización diez veces mayor– despertado una nueva ola de patriotismo radicalizado²⁰.

Pareja, tras el tratado, concentró la actuación contra Chile, país al que tenía inquina personal, pues su padre había muerto combatiendo allí durante las guerras de independencia. El día del aniversario de la independencia de Chile Pareja entregó un ultimátum que los chilenos se negaron a aceptar. El 24 de septiembre la flota española inició el bloqueo de las costas chilenas²¹. Al inicio de la guerra contra Chile siguieron las declaraciones de guerra de Ecuador, Perú y Bolivia.

Los ocho buques de guerra de que se componía la flota española, muchos de ellos desde hacía más de tres años fuera de puerto, tenían una misión casi imposible. En aquella situación fue capturado el bergantín español “Covadonga”, lo que desató fuertes críticas al mando de Pareja, lo que le llevó al suicidio el 29 de noviembre de 1865.

Fue sustituido en el mando por Casto Méndez Núñez, capitán de la “Numancia”, el cual concentró la flota frente a Valparaíso, para luego enfrentarse a la flota chileno-peruana en el combate de Abtao. Como Chile no daba las satisfacciones que se le exigían Méndez Núñez procedió al bombardeo de Valparaíso el 31 de marzo de 1866, para luego atacar el puerto fortificado de El Callao, la plaza mejor defendida de toda América del Sur, el día 2 de mayo.

Cuando la noticia de la batalla del Callao se recibió en Madrid, a comienzos de junio, se puso fin a la guerra y se declararon, oficialmente, satisfechas las exigencias del honor nacional. El regreso victorioso de la flota, como muy bien reflejó Galdós en *La vuelta al mundo de la “Numancia”*, fue conmemorado con “poesía a todo pasto”²².

La guerra del Pacífico fue una campaña eminentemente naval. En honor a ella nos encontramos músicas dedicadas, exclusivamente, a nuestra Marina de Guerra. Las partituras que nos han llegado son de clara inspiración ultramarina, como la mayor parte de la música de las piezas escritas al ritmo de los ruidos de calderas y del viento en las crucetas.

Como consecuencia del combate de Callao, en la etapa final del gobierno de Isabel II, surgen varias marchas y canciones marineras y patrióticas: “Himnos a los vencedores del Callao”, de 1866, de Antonio Ramiro y León Alonso; “A nuestros valientes marinos del Pacífico”, himno de V. Gebhardt y Obiols y E. Torrens; “La victoria del Callao” de E. Campano, así como “A la Marina” del

20 En Perú también fue mal acogido el tratado, que fue considerado como una humillación, desatándose una guerra civil que ganó la facción hispanófoba.

21 Emilio ESTEBAN INFANTES, *Expediciones militares españolas del siglo XIX*, Madrid: Cultura Hispánica, 1949, p. 287 y 288.

22 Benito PÉRES GALDÓS, *La vuelta al mundo de la “Numancia”*, O. C. III, *op. cit.*, p. 571 y s.

mismo Campano con arreglos para banda del maestro Barbieri; “El Himno del Pacífico”, de cuyo nacimiento habla la propia partitura:

“Tanto la letra como la música de este himno fueron improvisadas en breves minutos, al presentarse el Sr. Topete en casa del Sr. Asquerino la noche del martes 5 de noviembre de 1866. En la improvisación de la letra tomaron parte los Sres. Rossel, Ruíz Aguilera, Núñez de Arce, Asquerino, Ortiz de Pinedo y Palacio. La música del Sr. Barbieri fue cantada enseguida por las Sras. Dña. Dolores Ardoíz y Dña. María Cortín, los...”

“Honra y Buques en el combate del Callao”, de 1866, de Rafael Taboada, dedicado a Méndez Núñez:

Y al estampido del cañón tonante
Humillase el Chileno y Peruano
Y cual nunca, ostentándose arrogante
La enseña del hispano
¡A parezca otra vez, do quier triunfante!
¡Despierte ya el león, ruja iracundo
Audaz rompiendo su fatal cadena!
¡Despierte del letargo tremebundo!
Sacuda la melena
Y asombro cause al anchuroso mundo.

Algunos años después, con la muerte de Méndez Núñez, nos encontramos nuevas marchas de dedicadas a la Guerra del Pacífico. El que fuera capitán de la fragata “Numancia” moría como consecuencia de las heridas sufridas en la campaña que dejaron su salud resentida. Falleció en 1869, a los dos años de su regreso a España. En su honor nacieron dos piezas: “A la Memoria de Méndez Núñez”, marcha fúnebre de N. Toledo, y “En la muerte de Méndez Núñez” de Rafael Hernando.

LA GUERRA DE LOS DIEZ AÑOS

El 10 de octubre de 1868, Céspedes lanza el Grito de Yara organizando el primer foco de la rebelión cubana desde Bayamo. Empieza así una larga guerra civil, ultramarina pero no colonial, que se prolongará a lo largo de diez años. Conflicto paralelo al inicio de la Gloriosa²³. Primero Lersundi, luego Dulce, des-

²³ El 20 de septiembre de 1868 se había producido en Cádiz los sucesos que pondrían fin al reinado de Isabel II.

de la Capitanía General de La Habana, habían intentado, sin éxito, frenar la rebelión. La llegada de Caballeros de Rodas supuso la guerra sin cuartel (julio 1869-diciembre 1870) proseguida por el general conde de Balmaseda (diciembre 1870-junio 1872). Las tropas gubernamentales se apuntaban éxitos locales durante la campaña de los cien días, en oriente contra Maceo y en Camagüey contra Agramonte, pero no había batallas campales, sino una continua guerra de desgaste en la que las enfermedades de la manigua causaban más bajas que el fuego enemigo²⁴.

En España estaban pasando demasiadas cosas –el golpe de Prim, la constitución de 1869, la monarquía de Amadeo I, la Guerra Carlista del norte, la República, la revuelta cantonal, etc.– para que la opinión pública española viviese una ola de patriotismo similar a la que en tiempos pasados se había desatado ante sucesos coloniales de menor importancia. Esto no quiere decir que en España no preocupase la suerte de Cuba. Los 35.000 voluntarios existentes en la isla en 1869, combatiendo en favor de su españolidad, son buena prueba de esta preocupación²⁵. Pero la sociedad española del Sexenio no estaba en disposición de vibrar como en la guerra de África, Pacífico o Méjico, pues eran muchos los problemas que la acuciaban. Como afirma Moreno Fragonal que dijo “Prim, el gobierno español estaba librando dos guerras en la Isla²⁶, una contra los insurrectos y otra contra los voluntarios organizados por Lersundi”²⁷.

Sobre la Guerra de los Diez Años tenemos pocas canciones, a pesar de su enorme duración. “La paz de Cuba”, polka de M. Galve y Peña de 1878; “Cuba por España”; “Cuba para los españoles”, lanceros para piano de José Gonzalo de 1870; “Victoria o muerte”, himno heroico a dos voces solas de Kucken de 1870; *Cuba española*, tandas de vals de M. Blazquez de 1876, y “La paz de Cuba”, habanera de José Gonzalo de 1876.

La guerra fue decayendo poco a poco a partir del momento en que, normalizada a situación en la Península con la restauración de la monarquía, España pudo seguir una política más agresiva y coherente frente a la insurrección cubana. El general Arsenio Martínez Campos, artífice de la llegada de Alfonso XII al trono, fue el encargado de liquidar el conflicto. La paz de Zanjón en 1878 puso fin a una guerra que se presentaba como interminable²⁸.

24 Vicente PALACIO ATARD, *La España del siglo XIX*, Madrid: Espasa Calpe, 1981, p. 464.

25 Manuel ESPADAS BURGO, *Alfonso XIII y los orígenes de la Restauración*, Madrid: CSIC, 1990, p. 282 a 284.

26 Manuel MORENO FRAGINAL, *Cuba / España España / Cuba*, Barcelona: Crítica, 1995, p. 237.

27 El general Dulce pensaba conocer bien a Lersundi, responsable de la reorganización de los Voluntarios de la isla de Cuba, un enemigo acérrimo de La Gloriosa, cuya actuación le obligo a decir: “(...) Aquella noche vi con pena y amargura que tenía el deber y la necesidad de combatir dos insurrecciones; una armada en el campo, contra la integridad del territorio, y otra dentro de la ciudad, guarecida en la impunidad de sus fusiles, contra la marcha política del Gobierno”.

28 Manuel MORENO FRAGINAL, *op. cit.*, p. 254.

Las guerras civiles de Cuba nunca lograron, a pesar de su importancia política y económica, despertar el calor popular. Habrá que esperar a la guerra hispano-norteamericana de 1898 para que una oleada de patriotismo recorra a todas las clases sociales de la nación y se proyectase en forma musical y por tanto estrechamente relacionada con la sociedad de aquel tiempo.

LOS HIMNOS Y MARCHAS DEL CONFLICTO DE LAS CAROLINAS

Las posesiones de España en Extremo Oriente y el Pacífico vivieron a lo largo de su permanencia en manos de España casi en un completo olvido por parte de su metrópoli. El caso de Carolinas resulta especialmente significativo dadas las peculiares manifestaciones de nacionalismo español ochocentista relacionadas con ellas.

Olvidadas casi absolutamente por España a lo largo de casi cuatro siglos, los gobiernos de Madrid y la opinión pública española volverían sus ojos hacia este remoto archipiélago del Pacífico, únicamente, cuando la Alemania de Bismarck puso sobre él sus pies.

El 6 de agosto de 1885 el conde Solms, embajador alemán en Madrid, notificó la decisión de su gobierno de establecer su protectorado sobre las islas Carolinas y Palaos al considerarlas territorios sin dueño, por carecer de una autoridad efectiva España en las mismas.

El conflicto, estudiado en profundidad por M. D. Elizalde así como por C. Corral y F. Díaz de Cerio²⁹, se solucionó gracias a la mediación y arbitrio del Papa León XIII que dictaminó a favor de España. Esto no impidió que el comportamiento popular, azuzado por la prensa, tomase tintes de exaltación agresiva, que llevaron al intento de asalto, ataques y manifestaciones ante los consulados y embajada alemana en Madrid. En este clima de exaltación se abrieron suscripciones patrióticas para improvisar una escuadra, solicitando del gobierno un ultimátum a Bismarck y la recuperación de las Carolinas a cualquier precio³⁰.

En este exaltado ambiente, y a pesar del corto espacio de tiempo en el que se produjeron los sucesos, nacieron varias piezas musicales: “Vivan las Carolinas españolas”, de 1885, polka guerrera para piano de Enrique Ferrer, orquestada para banda por Francisco Martínez, dedicada a todos los españoles; “Carolinas”, paso doble para piano de Florencio Lafita; “Carolina”, de 1885, polka para piano de Francisco Martínez; *Las Carolinas*, de 1885, tanda de vals de Antonio Mateos;

29 Ver M. D. ELIZALDE PÉREZ-GRUESO, *España en el Pacífico. La colonia de las Islas Carolinas 1855-1899*, Madrid: CSIC/AECI, 1992, y C. CORRAL y F. DÍAZ DE CERIO, *La mediación de León XIII en el conflicto de la Islas Carolinas*, Madrid, 1995.

30 Vicente PALACIO ATARD, *op. cit.*, p. 550. Ver también de este mismo autor “La cuestión de las islas Carolinas: un conflicto entre España y la Alemania Bismarck” en *Historia*, nº 8, Santiago: Universidad Católica de Chile, 1969, p. 427 a 441.

“A las Carolinas”, de 1885, pasodoble guerrero para piano de Enriqueta Ventura, “dedicado a la Comisión Ejecutiva para contribuir a realizar el patriótico pensamiento de adquirir un buque de guerra titulado Andalucía”.

LA GUERRAS DE MELILLA DE 1893

La última década del siglo XIX español se vio azotada por varias guerras coloniales que terminarían en el Desastre de 1898. Marruecos era objeto de las apetencias de las grandes potencias, tanto por su presunta riqueza como por su valor como potencial mercado. Su situación geográfica le confería, además, un importante papel geoestratégico, con una costa que se prolongaba desde el mar de Alborán hasta el océano Atlántico.

De los tres grandes ejes de la política exterior de la Restauración –neutralidad Europea, defensa de ultramar, expansión por África– uno de éstos era, claramente, marroquí. Madrid deseaba hacer efectiva las ventajas conseguidas en el tratado de Wad Ras de 1860.

África en general, y Marruecos en particular, serán los objetivos coloniales que se marquen toda una serie de pensadores españoles, desde Cánovas hasta Costa, detrás de los que se encontraban importantes grupos económicos metropolitanos y una parte pequeña de la burguesía española, así como el Ejército.

La tensión entre Marruecos y España era una realidad creciente desde 1880. Ya en 1889 decía *La Época*, órgano oficioso de Cánovas³¹:

“No podemos, no debemos permanecer pasivos ante los sucesos que ocurran o dejen de ocurrir en Marruecos. Allí hay un Imperio en parte apenas civilizado y en otra parte sin civilización alguna, allí la civilización ha de entrar como ha entrado en todas partes, la historia lo dice: en las hojas de las espadas o en los cañones de los fusiles. Bueno y noble es que no seamos pérfidos, que no seamos agresivos, que saltemos por encima de la equidad y la justicia para ganar tierra y gentes..., pero no seamos tan simples que dejemos que otros tomen en nuestras barbas aquello que, por muchas razones, estamos en el caso de tomar antes que nadie. El porvenir de nuestra política exterior está en África...”.

El inicio de las obras de fortificación en Melilla, tantas veces aplazadas, en 1893, fueron el detonante del conflicto. El 2 de octubre el general Margallo al mando

³¹ Anónimo, “España en África”, *La Época*, 15/IX/1889.

de una columna de 300 hombres salió para defender las obras. En la fuerzas iban varios paisanos voluntarios dada la mala situación en que se encontraba la plaza.

La muerte del general Margallo y los sucesos del fuerte de Cabrerizas terminaron por decidir la intervención, especialmente a causa del estado de mutilación en que se encontraron varios de los cadáveres de soldados españoles.

En España la reacción fue muy intensa ante los sucesos. La opinión pública pedía ruidosa y multitudinariamente que se vengara cumplidamente la agresión.

La salida de las tropas hacia Marruecos se hizo, por voluntad popular, con la marcha militar de una zarzuela, “Cádiz”, que había sido estrenada por Chueca y Valverde el 20 de noviembre de 1886 en el Teatro Apolo, en la que se evocaba la gesta gaditana durante la guerra de Independencia.

La “Marcha de Cádiz” llegó a constituir un símbolo del patriotismo y admiración hacia el Ejército que partía a ultramar para defender los intereses y el honor de España.

Sobre esta misma campaña existió una pieza de zarzuela “La Batalla de Tetuán” 1898, en un acto con letra de Perrín y Palacios, con música de Joaquín Valverde.

Pero igual que durante los momentos de más ardor patriótico y exaltación de la guerra de Melilla, “Cádiz” sirvió para despedir a los quintos que iban a Cuba y Filipinas, y luego a la guerra contra Estados Unidos. Cuando la esperanza de una fácil victoria se convirtió en desastre, el populacho volvió sus iras contra la antes ensalzada marcha de aires gaditanos. “Viva España, gritaban la gente al compás de sus notas castizas; pero después, cuando llegaron las horas tristes, nos revolvimos contra el himno, pidiendo que se soterrara, como si fuese el culpable de las desventuras que sufrimos” narra Francos Rodríguez³².

La “Marcha de Cádiz” fue injustamente acusada de empujar a un estado de locura colectiva, de ser la representación, el símbolo de un patriotismo populachero e inconsciente. Tras el desastre se la olvidó y casi se prohibió entonar sus notas, incluso se forjó contra ella la ridícula calumnia de que no era original sino copiada de un vals austriaco “fusilado” por Chueca.

El 28 de julio de 1893 el maestro andaluz Jerónimo Giménez estrenó, en el Teatro Príncipe, una pieza de zarzuela cómica que canta el paso de una unidad de voluntarios catalanes por un pueblo de Aragón de camino para la guerra de África con Prim, titulada *Los Voluntarios*, en la que en el acto primero se habla de los mozos catalanes que van a luchar a Marruecos. Cuando se levanta el telón aparecen los dueños de una fonda, el señor Basilio y la señora Valeriana, con un periódico en las manos, comentado la victoria de las tropas españolas sobre los moros. En ese momento llegan noticias de la llegada de los voluntarios catalanes que van a parar en la posada camino de Marruecos, escuchán-

32 J. FRANCO RODRÍGUEZ, *Cuentos de la vejez: De las memorias de un gacetillero*, Madrid, 1928, p. 206, citado por J. M. IRIBARREN, *El porqué de los dichos*, Madrid: Aguilar, 1956, p. 644.

dose, poco después, las cornetas y los tambores de los voluntarios que llegan desfilando. En ella se encuentra un pasodoble muy celebre, que será conocido como el de “Los Voluntarios”, con el que han jurado y juran bandera nuestros jóvenes soldados y que es, sin duda alguna, una de las piezas musicales más famosa de las escritas en España. La zarzuela, como epílogo musical, describe la entrada de Prim junto a sus voluntarios catalanes en el campamento marroquí tras derrotar a las huestes del sultán.

El Ejército que se envió a Marruecos no llegó a combatir, siendo arrojada la paz por el general Martínez Campos. El regreso de las tropas sin combatir fue visto con descontento por la opinión pública y, muy especialmente, por el propio Ejército: “Las tropas del Ejército de África han comenzado su regreso sin combatir. El general Margallo y los oficiales y soldados muertos en los campos de Melilla quedan allí bajo tierra... ¡Pobre Ejército español! ¡Pobre Patria!”³³.

LAS CAMPAÑAS DE CUBA Y FILIPINAS: EL DESASTRE

En 1895 dio comienzo una nueva guerra civil en Cuba que fue acogida, desde sus inicios, con más preocupación por la sociedad española que la ocurrida en 1868/78³⁴. El sentimiento patriótico de los españoles afloró con fuerza ante la revuelta que se vivía en la perla de las Antillas. Este sentimiento nacía herido por los malos recuerdos que había dejado la guerra anterior de los Diez Años. Recuerdos convertidos en realidad por causa de la gran sangría que suponían para la juventud española las enfermedades y carencias sanitarias y de todo tipo que vivían las tropas en la manigua que generaban mayor mortandad que los combates.

En los años siguientes el protagonismo militar en el conflicto fue en aumento, con figuras como Martínez Campos, Weyler y Polavieja. Estos dos últimos completamente decididos a realizar una política de fuerza en Cuba y Filipinas, sin cortapisas de ningún género, hasta la última gota de sangre y hasta la última peseta³⁵.

La guerra de Cuba no fue una guerra colonial clásica³⁶, sino que fue una guerra civil en un escenario tropical, en la que se aplicaron, por primera vez, métodos de guerra de terribles consecuencias para uno y otro bando.

Tras el paso de Martínez Campos, el Pacificador, por Cuba, sin resultados positivos, la guerra adquirió gran virulencia. La entrega del mando por Cánovas

³³ *El Correo Militar*, 4 octubre 1893.

³⁴ Entre ambas guerras civiles en Cuba hubo una pequeña guerra, conocida por la Guerra Chiquita, entre agosto de 1879 y septiembre de 1880.

³⁵ Agustín Ramón RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, “El pensamiento militar español ante las crisis marroquíes (185-1898)” en *Estudios Africanos*, vol. VIII, nº 14-15, 1994, p. 136 y s.

³⁶ Luis Eugenio TOGORES SÁNCHEZ, “La revuelta de las Filipinas de 1896” en *Historie Abierta*, nº 16, octubre 1995.

al duro y eficaz general Valeriano Weyler imprimió una dinámica al conflicto de extrema dureza. Su mando sigue siendo objeto de debate entre los historiadores y estudiosos, especulándose si las medidas de Weyler hubiesen podido poner fin a la guerra, pero lo que sí queda claro es que su sustitución por Blanco no fue la solución. El estallido del buque de guerra norteamericano “Maine” en el puerto de La Habana sirvió de excusa a Washington para intervenir en la guerra.

Si el patriotismo español había estado algo frío en la etapa de guerra civil en Cuba, a pesar de las profundas manifestaciones de respeto y apoyo que recibió Weyler a su regreso a España, la entrada de los Estados Unidos en la guerra hizo florecer todo el sentimiento popular de apoyo a su Gobierno y a su Ejército. En las marchas y canciones así se puede ver.

En honor al Regimiento Garellano que marchaba a Cuba nace, en 1896, el pasodoble de Manuel Villa y Jiménez “¡Viva el Ejército!”. De este mismo años de 1896 son *Vencer o morir*, tanda de valeses de José M. Tora y Martín, y la “Gran jota patriótica” de Pantaleón Martínez; “Viva España”,³⁷ milonga de Santos González y Francisco Soria.

Con motivo del regreso a España del capitán general de Cuba, Valeriano Weyler, sus paisanos deciden rendirle un homenaje. Mallorca se dispuso a recibirlo con los máximos honores, por lo que se compuso un himno dedicado al insigne jefe militar, que le fue ofrecida por su ciudad natal el 25 de noviembre de 1897 a cargo de orquesta y coro. Ese día se dio a conocer el “Himno a Weyler”. Existe otra marcha dedicada a este general, la titulada “España victoriosa en Cuba”, del sacerdote Miguel Font Llagostera, misionero del Corazón de María y organista de la Merced de Jaén, un pasodoble patriótico y brillante para piano y coro a dos voces:

- | | |
|-----|---|
| I | Al combate españoles valientes
pelead con denuedo y valor
Que la patria orlará vuestras frentes
Con laureles de eterno verdor. |
| II | Insurrecto doquier se presentan.
Tremolando su negro pendón
“Fuera España” es el lema que ostentan.
De la Patria ignominia y baldón. |
| III | Oh! vosotros invictos soldados.
En socorro de España volad.
Por su gloria y honor mancillado
Con la fuerza traidora acabad (idem). |

³⁷ Cantada por Pepe Marchena <https://www.youtube.com/watch?v=WAnyARkdJko>

- IV La campaña el Ejército empieza
Ya se encuentra en el campo de honor
Si el rebelde aventaja en fiereza
Nuestra hueste le excede en valor.
- V ¡Ya resuena, ya el grito de guerra..!
¡Ya retumba el fusil y el cañón!
Ya en el campo enemigo el acero
Va sembrando la desolación.
- VI Y cien veces se lucha y pelea
con arrojo y bravura sin par
más la hispana bandera ya ondea
victoriosa por tierra y por mar.
- VII ¡Viva España que en Cuba triunfa!
¡Vivas mil a la nuestra Nación!
¡Gloria al cielo que nos protegió!
¡Viva mil veces la Religión!
¡Viva nuestra Nación!
¡Viva la Religión!
¡Vida nuestra Nación!
¡Viva!

De tiempo del mando de Weyler en Cuba existe una jota patriótica dedicada al comandante Cirujeda el cual, al mando de una pequeña unidad del batallón San Quintín, el 7 de diciembre de 1897, en la acción de Punta Brava, dio muerte al cabecilla insurrecto cubano Antonio Maceo:

Ay, Maceo, ay, Maceo
eres un negro muy feo...

El año siguiente, en 1989, nace una pasodoble militar, editado en Valencia por Antiach y Tena, escrito por Rafael Rodríguez, el músico mayor del regimiento Vizcaya. Se titula “Guerra al yankee o Viva España con honra”. En estas fechas se escribió otra música, que se haría celebre durante los tristes días del 98, interpretada por las bandas de la Armada, la marcha “Oquendori”³⁸.

38 <https://www.youtube.com/watch?v=sXdNbE0CNsk>

Hay que señalar que si Cuba recibió una importante atención por parte de los españoles, Filipinas –donde estalló una rebelión que duró del año 1896 al 1897, que fue sofocada con éxito, a la que siguió la guerra de 1898 contra los Estados Unidos– fue siempre olvidada y minusvalorada, tanto por el gobierno como por los distintos estratos de la sociedad española ochocentista. Esto se puede apreciar también en la falta de marchas, himnos y canciones dedicados a los soldados, jefes y oficiales que lucharon y murieron en el archipiélago de Legazpi³⁹.

Dedicada a las siempre olvidadas Filipinas, en el año final que era vencida la gran revuelta tagala de 1896/97, Pedro Astort escribe en 1897 su vals para piano “Cavite”.

En las propias Filipinas también nació alguna música militar. Quizás la más señalada por la naturaleza especial que revistió su nacimiento sea el “Himno de Baler”, escrito –música y texto– durante el célebre asedio a aquella pequeña guarnición en la isla de Luzón. El soldado Pedro Planas, gerundense, natural de San Juan de las Abadesas, fue su autor⁴⁰. Planas compuso letra y música de la pieza que los defensores llamaron “Himno de Baler”. La letra de este himno, cuya música de pasodoble alentó en muchos combates a los sitiados, es la siguiente:

Somos del 2
nobles soldados
dignos seremos del batallón
Siempre en la brecha
nos encontramos
dando la vida
por la nación...

Como consecuencia de la derrota de Santiago en Cuba y de Cavite en Filipinas, que acarrió la pérdida de las posesiones española en América y el Pacífico, la sociedad española entró en una profunda crisis, en la que el Ejército y todo lo militar sufrió el escarnio y desprecio por parte de una sociedad que muy poco tiempo antes le había alentado y animado en la guerra que se estaba llevando a cabo, simultáneamente, en el Caribe y en el Pacífico. Tras el Desastre los españoles cayeron en una profunda apatía y frustración. En este ambiente de decaimiento surge, insospechadamente, una pieza musical de corte militar y patriótico “El Desagravio”, en 1900, himno patriótico para cantó y piano de Javier de Gastambide.

³⁹ S. G. PAYNE, *Los militares y la política en la España contemporánea*, París: Ruedo Ibérico, 1968, p. 59 y s.

⁴⁰ Ver *Noticiero de Manila*, 11 de julio de 1899, año 1, nº 76.

LAS GUERRAS DE MARRUECOS (1909-1927)

En los años que siguieron al Desastre de 1898, los militares españoles distrajeron su atención de los problemas internos gracias a los combates de Marruecos. La conferencia internacional de Algeciras de 1906 había confirmado el *statu quo* europeo en esta parte del norte de África.

La necesidad de poner en explotación las minas y colonias agrícolas de los llanos de El Garet fueron la causa de las campañas del ejército español de 1909 a 1911, en las que se llegó hasta el río Kert.

En 1909 el gobierno de Maura ordenó al general Marina que tomase las medidas oportunas para garantizar la seguridad de los mineros españoles. La caída del Roghi había sumido la zona en la anarquía. Cuando el 9 de julio fueron asesinados seis mineros los soldados españoles comenzaron a fortificar y tomar posiciones, lo que acrecentó el clima de tensión, el cual hizo aumentar las hostilidades y enfrentamientos entre españoles y kabileños.

La situación llevó al envío de tropas desde la Península. Fueron extraídas de las listas de la segunda reserva, siendo la mayoría de los llamados a filas de zonas urbanas. Este hecho hizo que se extendiese entre los habitantes de las ciudades la idea de que la campaña de Marruecos estaba destinada, exclusivamente, a defender los intereses de las compañías mineras y conceder fáciles recompensas a los oficiales. El ambiente era muy tenso. En *La Correspondencia de España* aparecía el siguiente artículo⁴¹:

“Contra un país es imposible luchar. Y España no quiere hablar de Marruecos. A excepción de media docena de caballeros políticos, de unos cuantos bolsistas de sube y baja y de otros cuantos pescadores de a ríos revueltos, nadie desea ni aventuras, ni provocaciones, ni ocupaciones innecesarias, ni expediciones fuera de tiempo y de lugar”.

Los tiempos de exaltación nacional de los soldados españoles que iban a la guerra entre flores, canciones y desfiles habían desaparecido. La guerra de Cuba había hecho poner los pies en el suelo a la sociedad española. El Desastre no sólo había sido político y militar, no sólo se había perdido Cuba y Filipinas, y con ellas los restos de prestigio que le quedaban a la España de la Restauración, los españoles habían perdido buena parte de su autoestima, al tiempo que echado sobre sus hombros el enorme peso de los enfermos, tullidos e inválidos que provocó la guerra colonial de 1898. La prueba de este cambio fueron los terribles sucesos de la Semana Trágica.

⁴¹ *La Correspondencia de España*, 12 de julio de 1909.

Mientras en España cundía el desorden las fronteras de Melilla estaban siendo hostigadas. En estas fechas se produjo la matanza del Barranco del Lobo, elevándose las bajas españolas por aquellas fechas a más del millar, lo que produjo un canto popular abiertamente anticolonial cantado en muchas ciudades y pueblos de España. Nació la pieza titulada “En el Barranco del Lobo”⁴². Los españoles estaban embargados por el pesimismo, el rechazo a la intervención en Marruecos iba en aumento. Por este motivo no se produjo ningún avance general hacia el centro principal de la resistencia en el oeste hasta el 20 de septiembre de 1909. Ese día, una columna española bastante numerosa dispersó a fuerzas bereberes en Taxdir, lo que permitió avanzar hasta el monte Gurugú. Por aquellas mismas fechas se produjo el hecho que dio nacimiento al principal héroe de la campaña, el cabo Luis Noval. El 29 de septiembre las tropas españolas tomaban el Gururú. A partir de este momento la operaciones fueron mucho más fáciles y, especialmente, tras la muerte de El Mizzian.

De manos de dos militares nacerá la partitura más célebre de estos primeros años de la guerra de Marruecos. “El Himno de Taxdir”⁴³, cuyo título completo es “Himno del regimiento de Cazadores de Taxdir 29 de Caballería”, del que será autor de letra y música el primer teniente de dicho cuerpo Mariano Golobardas de la Torre en 1909. El escuadrón de Cazadores de Taxdir, con poco más de sesenta hombres, mandados por el teniente coronel Cavalcanti cargó, el 20 de septiembre de 1909, contra miles de harkeños en el llano de Taxdir, logrando una sonada victoria. A su jefe se le concedió la Cruz Laureada de San Fernando. Alfonso XIII en persona impondría la Corbata de la Orden Militar de San Fernando al estandarte de la unidad.

La marcha “Taxdir” es, sin duda, una de las mejores escritas y perfectamente acorde con el hecho que conmemora y con la naturaleza de la unidad que la llevó adelante:

Por la patria a luchar
 Prestos a combatir
 Por la patria a luchar
 A vencer o morir.

Suena el clarín
 Con sus bélicos sonos de guerra
 Suena el clarín
 Óyelo cazador de Taxdir.

42 <https://www.youtube.com/watch?v=jyDKhGqU4ac>

43 <https://www.youtube.com/watch?v=Tjdlv7eZ9dY>

Vamos allá
Galopando avanzar
No temáis a la muerte
Que sabremos vencer.

Vamos allá
Galopad sin cesar
Si lucháis como buenos
No tenéis que temer.

A la carga - A la carga - A la carga
Bravo cazador
Despierta - Alerta.

Madre que en la Hispana tierra
Me besaste al marchar
El recuerdo de tu beso
Yo jamás he de olvidar.

Con la sangre de mis venas
Yo la tierra regaré
Y el recuerdo de mi patria
Con mi valor
Gozoso honraré.

Suena el clarín
Con sus bélicos sonos de guerra
Suena el clarín
Óyelo cazador de Taxdir.

Como podemos apreciar las connotaciones raciales, religiosas y personalistas que aparecen en las letras de 1860 han desaparecido. Se ensalza el hecho de armas en sí mismo, así como existe un fondo de patriotismo más evolucionado que el existente cuarenta años antes, mezclado con ciertas connotaciones familiares –la madre– propias de una guerra en la que la población civil –especialmente las mujeres– vio con temor partir sus maridos e hijos hacia Marruecos. Con todo, en muchos himnos y marchas castrenses españolas se observa una autocomplacencia en el sacrificio y la inmolación del soldado en aras de la patria, así como pocas referencias a la obtención de la victoria sobre el enemigo, como se aprecia, por ejemplo, en el “Himno Infantería” o en la marcha político-militar “Cara al Sol”.

Las tropas del general Marina ocuparán el 29 de septiembre de 1909 el monte Gurugú⁴⁴. La noticia de la ocupación del emblemático monte arrancó en España gritos de júbilo y numerosas manifestaciones de alegría, festejos y celebraciones oficiales... Surgieron varias piezas, siendo la más popular la escrita por Jackson Veyán y con música de Pascual Marquina, entonces músico mayor del batallón de Cazadores de Llerena número 11. Se dedicó al general Marina, con el nombre de “La toma del Gurugú”.

Junto a las piezas nacidas en la Península para conmemorar este hecho hubo una escrita sobre el propio campo de batalla, la “Jota del Gurugú”. La narración que de su nacimiento hizo un testigo es la siguiente⁴⁵:

“Las primeras fuerzas que coronaron el pico más alto fueron seis soldados del Disciplinario, al mando de un segundo teniente. Para llegar hasta él tuvieron que trepar apoyando manos y pies en los huecos y salientes de las rocas, demostrando ser unos excelentes escaladores. Media hora después llegaba una Compañía de Cazadores de Las Navas.

Serían entonces las ocho de la mañana. Los soldados prorumpían en aclamaciones delirantes, confundiéndose particularmente en esos vivas a la patria y al Ejército. Era igual el entusiasmo de los soldados que se encontraban en el picacho de la derecha... Con ligeros intervalos flotaron las banderas, y el grito que más se escuchaba era el de ¡Viva España!, jamás oído en aquellos riscos.

Con los Cazadores de Las Navas subió la charanga del batallón. Los músicos, sentándose sobre los pedruscos, se pusieron a tocar alegres composiciones que contribuían a aumentar el júbilo de los soldados. Un baturro de pura sangre, acordándose de su tierra y no pudiendo reprimir el entusiasmo, entonó esta jota, improvisada por él:

Hoy la Virgen del Pilar
nos dio valor y salud
para poder escalar
al alto del Gurugú...”.

⁴⁴ Ver *España en sus héroes*, nº 5, Madrid, 1969, p. 137. Se ve una fotografía con el siguiente pie: “La toma del Gurugú. El teniente del Disciplinario y los seis soldados de la columna de Aizpuru y dos guías moros que subieron los primeros al pico Basbel (985 m.) y colocaron la primera bandera española en las cumbres del Gurugú”.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 135.

El Protectorado se mantuvo relativamente tranquilo entre 1915 y 1918. En 1919-1920 la parte central de la zona española –Yebala y Rif– seguía sin ser ocupada. La acción colonizadora española, en buena parte del Protectorado, era puramente nominal. Los compromisos asumidos por el Acta de Algeciras, que adjudicaban a España misiones de policía, forzaban a una intervención militar para controlar el país.

Desde Ceuta, Larache y Tetuán se inician actuaciones para pacificar la Yebala y acabar con El Raisuni⁴⁶; por otra parte, desde Melilla, se preparan actuaciones para llegar al corazón del Rif, a la bahía de Alhucemas, importante foco de la insurgencia liderada por Abd-El-Krim.

En la parte occidental Berenguer tomó, en 1920, Xauen, desplazándose El Raisuni a Tazarut, en las montañas de Beni-Arós, último reducto rebelde, donde fue rodeado por las tropas españolas en julio de 1921.

El general Silvestre mientras tanto avanzaba desde Melilla con notable éxito. Las kábilas se someten pacíficamente, pudiendo ocupar entre enero y marzo de 1921 Annual en el interior y Afrau y Sidi Dris en la costa. El 1 de junio se toma Abarrán, contra la opinión del coronel Morales de la Policía Indígena. Antes de que la posición fuese fortificada, es atacada, muertos los mandos y tomada por el enemigo. Silvestre no da importancia a este hecho.

El 7 de junio se toma Igueriben de forma pacífica por las tropas españolas. Es recuperada por los rifeños, el 20, sin apenas supervivientes. Con este éxito las harkas enemigas crecen en número y moral. Han empezado los combates de Annual. El ejército español se desbanda, las bajas son enormes. Sólo las fuerzas de los coroneles Primo de Rivera y Pérez Ortiz logran agruparse y resistir con éxito los ataques rifeños. Toda la comandancia de Melilla se derrumbaba. Nador, Zeluán, Monte Arruit son tomados por los moros y sus guarniciones pasadas por las armas⁴⁷.

El propio Berenguer, recién llegado de Ceuta, se hace cargo de la defensa. Sólo la llegada de la recién fundada Legión Española⁴⁸ y el acertado uso de los Regulares permitirá salvar la plaza. Se produce la segunda interrupción en la pacificación del Protectorado⁴⁹.

Las responsabilidades de Annual llevarán al gobierno a Primo de Rivera. El Directorio Militar nombrará alto comisario al general Aizpuru, que realizará la

46 Señor feudal declarado fuera de la ley por el Sultán, el cual ejercía su control en importantes territorios de la zona oeste de Marruecos. Vid. Catalina RODRÍGUEZ, *Raisuni, el rastro del león*, Córdoba: Almuzara, 2015, y Rosita FORBES, *El Raisuni, sultán de las montañas*, Córdoba: Almuzara, 2010.

47 A. CARRASCO, “Notas sobre el Desastre de Annual”, en *Estudios Africanos*, vol. X, nº 18-19.

48 Vid. L. E. TOGORES SÁNCHEZ, *Historia de La Legión Española*, Madrid: La Esfera de los Libros, 2016.

49 Salvador FONTENLA BALLESTA, *La Guerra de Marruecos (1907-1927) historia completa de una guerra olvidada*, Madrid: La Esfera de los Libros, 2017.

retirada de las tropas españolas de Xauen. Abd-El-Krim proclamará su República del Rif.

La Dictadura, contra todo pronóstico ya que Primo de Rivera era un declarado “abandonista”, decidirá terminar, de una vez por todas, con el problema marroquí. El 8 de septiembre de 1925 se producirá el desembarco en la bahía de Alhucemas. En 1927 la pacificación del Protectorado era ya una realidad⁵⁰.

De la zarzuela surgieron, en los años en que España se encontraba actuando militarmente en el Protectorado marroquí, numerosas marchas militares. Entre 1901 y 1927 numerosas partituras surgen de la mano de alguno de nuestros compositores más famosos. Música de teatro que entusiasmaba al público y que pronto pasan a formar parte del repertorio de las bandas militares.

De la pluma del maestro José Serrano nacerá una las canciones de aire militar más conocida, “La Canción del Soldado”⁵¹. En 1917 el capitán general de la región levantina, conde de Serralbo, encargó a Serrano –en aquellas fechas uno de los autores de zarzuela más populares⁵²– una partitura de corte militar. La letra se encargó con retraso a una de las plumas más certeras y rápidas del panorama literario de la época, a Sinesio Delgado, director del *Madrid Cómico* que “tenía fama –escribe Serrano Anguita– de ser rápido como ninguno a la hora de sacar de apuros a los amigos”⁵³. En menos de media hora Sinesio Delgado escribió la letra. Así nació “La Canción del Soldado”, dedicada al Ejército español. Su éxito fue enorme, siendo concedida a los autores la Gran Cruz del Mérito Militar por Alfonso XIII:

Soldado soy de España
y estoy en el cuartel,
contento y orgulloso
de haber entrado en él.

Estrofa que hoy suena a tiempos pasado dada la supresión del servicio militar en el 2001 por el presidente conservador Aznar. Sigue la canción en otra estrofa:

Madre mía, Patria mía,
cuando salgo a la campaña

50 Miguel ALONSO BAQUER, “África y el Ejército Español” en *España siglo XX*, Madrid: Actas, 1991, p. 31 y s.

51 <https://www.youtube.com/watch?v=xutOkMVGpW4>

52 Autor de “La reina mora” (1903), “Moros y cristianos” (1905), “Alma de Dios” (1907), “La alegría del batallón” (1909), “El trust de los tenorios” (1910), “Himno de la exposición de Valencia” y “La canción del olvido” (1916).

53 Prólogo a la segunda edición de *Mi teatro* de Sinesio Delgado, Madrid, 1943.

tú recuerdo me acompaña
entre el ruido del cañón
y gritando viva España
sé me ensancha el corazón (...).

En el valor al pelear
está el honor militar
El recuerdo de mi tierra
en la paz como en la guerra,
conmigo va,
¡Alerta está!
¡Alerta está!

Como vemos los temas ya han cambiado en las letras, tal como señalábamos en la “Marcha Taxdirt”.

De la misma mano del autor de “La Calesera” o la “Forja de Almas” nacieron algunos de los pasodobles militares más conocidos. Del maestro Alonso, director de banda militar en su juventud, encontramos dos pasodobles inmortales “Banderita” y “La Bejarana”. En 1920 estrena Francisco Alonso su revista *Las Corsarias* en la que se encuentra “El pasodoble de la Bandera”. Cuando en 1921 se produjo el Desastre de Annual, “Banderita” se convirtió en el himno de adhesión al Ejército en aquellos momentos terriblemente difíciles. A los compases de este pasodoble se salvó la Comandancia Militar de Melilla y a sus sonos se llegó a la definitiva campaña de Alhucemas.

En 1921 con letra de Fernando Segura y música de Schumann nació “A Melilla va el soldado. Marcha patriótica”:

A Melilla va el soldado
con ardor a pelear
que jamás ha vacilado
a la hora de pelear.

A cumplir el más sagrado
y patriótico deber
A Melilla va el soldado
con el ansia de vencer.

Estribillo

¡Mientras tenga estos soldados será grande la nación!
Al saber alguna hazaña del soldado que hoy se va
¡Viva España! ¡Viva España! todo el mundo gritará.

En 1924 el maestro Alonso logra otro clamoroso éxito gracias a su zarzuela *La Bejarana*, con el número titulado “El pasodoble de los Quintos”, que casi desde su estreno pasó a engrosar el repertorio de las bandas militares de la época:

Bejarana no me llores,
porque me voy a la guerra...

En aquellos mismos años, en los que el general Primo de Rivera gobernaba, otro músico logró importantes éxitos cargados de tintes patrióticos, el maestro Guerrero, autor de “Los Gavilanes”, “La Montería”, “La Alsaciana”, escribe en 1927 el pasodoble “Soldadito Español” dentro de su obra *La Orgía Dorada*. Eran los días de la liquidación del problema marroquí, Abd-el-Krim estaba en franca huida, y el Rey Alfonso XIII visitaba el Protectorado, recibiendo la adhesión de las kábilas.

Julián Palanca Massía, director de la Banda de Música del Regimiento Badajoz nº 73, escribe en 1923 una marcha de claro talante africanista: “El Cabo Noval”.

Para el peculiar escenario militar del Protectorado surgieron dos unidades especialmente nacidas para luchar bajo el sol africano. Su nacimiento no sólo supuso un notable acierto en lo militar sino también en lo musical.

En junio de 1911 quedó organizado el primer grupo de Regulares, soldados moros profesionales al servicio de España, por el teniente coronel Berenguer. Todos los oficiales y suboficiales de estas unidades eran españoles. Uno de los primeros que se presentó voluntario fue Francisco Franco. En 1919 ya había cuatro tabores que habían luchado muy bien en los combates de 1912 a 1915.

En 1919 se proyectó organizar batallones de tropas de choques formadas por voluntarios españoles y extranjeros. Nació el Tercio de Extranjeros. Su principal promotor fue el teniente coronel Millán Astray.

Millán Astray tenía una capacidad de mando indudable. Era un orador extraordinario, rápido y con un pronunciado sentido efectista de la comunicación. Su carácter singular le permitía acercarse a los peculiares reclutas de los que se nutriría La Legión en los tiempos de la sangrienta guerra de Marruecos. Como señala Payne, “Como expresión del fanatismo que intentaba imbuir a sus subordinados, Millán Astray les dio el lema ‘¡Viva la muerte!’. Según su himno, cada legionario se convirtió en *‘El novio de la muerte’*. La disciplina del Tercio era rígida, incluso brutal y los castigos físicos eran corrientes”⁵⁴.

La primera música legionaria, la contraseña de La Legión, nació junto con los primeros cabos y sargento legionarios *manu militari*: “Millán Astray nombró a un legionario corneta y para examinarle le ordenó que tocara la que iba a ser la

54 S. G. PAYNE, *op. cit.*, p. 136.

popular contraseña de La Legión. En el mismo instante se improvisó la letra y música del toque de corneta ‘Legionarios a luchar; legionarios a morir’ que aún continúa en vigor”⁵⁵

En el libro escrito por el propio Millán Astray, titulado *La Legión* (1922), dice el fundador sobre la música legionaria en un capítulo titulado “Los Himnos y los Vivas”⁵⁶:

“El himno es la marcha nupcial del soldado cuando va des-
posarse con la muerte. (...) Nuestros himnos fueron: dos
españoles y uno extranjero: ‘*La Madelón*’. Con él empeza-
mos como cortés deferencia a los legionarios extranjeros:
igual hicimos con el *Deutschland über alles* y *El Tipperary*.
Después tuvimos ‘*La canción del legionario*’ del Maestro
Modesto Romero, con estrofas del Comandante Emilio
Guillem. Pronto se hizo popular y lo repitieron las músicas
militares y los clásicos organillos.

El ‘*Himno de la Legión*’, severo y solemne, que se adapta a
los momentos de intensa emoción y respeto, es debido al
Maestro Francisco Cales y letra del poeta Antonio Soler.

A ellos se unen los espontáneos, los que brotan como las
flores en el campo, los que cantan los legionarios, sin saber
de dónde vienen, siendo la musa de La Legión quien los
inspira.

Cada Bandera tiene sus himnos predilectos, como sus
cantos de marcha, y las letras hablan de lo que les es más
querido. En esto, como en todo, sus imaginaciones se des-
bordan exuberantes y sentimentales.”

A la pluma de Emilio Guillén, letra, y del maestro Modesto Romero, música, se debe “La Canción del Legionario”⁵⁷. A Millán Astray no le gustaba que sus legionarios cantasen “La Madelon”⁵⁸, aunque fuese en versión legionaria, por

⁵⁵ Luis Eugenio TOGORES SÁNCHEZ, *Millán Astray legionario*, Madrid: La Esfera de los Libros, 2003, p. 194.

⁵⁶ José MILLÁN ASTRAY, *La Legión*, Leganés (Madrid): Subinspección de La Legión, 1980, p. 55 y 56.

⁵⁷ <https://www.youtube.com/watch?v=Yqk9-KfsbAo>

⁵⁸ <https://www.youtube.com/watch?v=cYVc4HHrO00>

lo que pidió al comandante Guillén Pedemonti un himno viril para sus legionarios. En el verano de 1921 se reunió Guillén con los capitanes Arredondo, Castillo y Ortiz de Zárate escribieron esta letra:

Soy valiente y leal Legionario,
soy soldado de brava Legión,
pesa en mi alma doliente calvario,
que en el fuego busca redención.

Mi divisa no conoce el miedo,
mi destino tan solo es sufrir,
mi bandera luchar con denuedo,
hasta conseguir vencer o morir.

Estribillo
Legionario, Legionario,
que te entregas a luchar,
y al azar dejas tu suerte,
pues tu vida es un azar.

Legionario, Legionario,
de bravura sin igual,
si en la guerra hallas la muerte,
tendrás siempre por sudario,
Legionario,
la Bandera Nacional.

¡Legionarios a luchar!
¡Legionarios a morir!

Somos héroes incógnitos todos,
nadie aspire a saber quien soy yo,
mil tragedias, de diversos modos,
el correr de la vida forjó.

Cada uno será lo que quiera,
nada importa su vida anterior,
pero juntos formamos Bandera,
que da a La Legión
el más alto honor.

Y al día siguiente el maestro Romero la tocó al piano, hizo los ajustes y así nació “La Canción del Legionario”. Recordaba Romero⁵⁹:

“Para convalecer de una de sus primeras heridas –continuó–, Millán Astray llegó a Madrid algunos días después⁶⁰. Ya tenía minuciosas noticias del himno. Con su característica impaciencia, hizo que nos buscaran a Guillén y a mí, y, al terminar en tono vibrante, comentó:

- Se entonará cuando a hombros de sus compañeros, los legionarios lleven al legionario muerto. Se cantará en todos los momentos decisivos de alegría y de dicha, así como en el ardor del combate, sobre todo al lanzarse al asalto”.

Poco después es escrito el primer himno del cuerpo “Tercios heroicos (Himno a los Legionarios)”, de Antonio Soler y Francisco Caler, al que se refiere Millán Astray como “Himno de la Legión”.

Tercios heroicos, Legión valiente,
que en la vanguardia sabéis morir
son el orgullo de nuestra España
vuestras hazañas al combatir.

Los que en España no habéis nacido
y sangre y vida dais en su honor
hijos de España, sois predilectos
que habéis ganado su excelso amor.

Legionarios a luchar
Legionarios a morir
Legionarios a luchar
Legionarios a morir.

No deja de ser necesario señalar el papel fundamental del teniente coronel Millán Astray en el nacimiento de dos de las tres músicas legionarias por excelencia.

⁵⁹ *ABC*, 13 de agosto de 1954.

⁶⁰ Sin lugar a dudas a Romero, o al periodista J. Hernández Petit, autor del artículo en *ABC*, les falla la memoria. En los combates de Muñoz Crespo y Buharrat fueron heridos los capitanes Arredondo, Ortiz de Zárate y el teniente Motero Bosch, por lo que a finales de julio y agosto se encontraban en Madrid convalecientes. Millán Astray fue a Madrid entre el 10 y 16 de agosto de 1921 para informar de la situación en Melilla tras su salvación, momento en que se produjo la reunión que llevo al nacimiento de “La canción del legionario”.

Pero, sin lugar a dudas, la más conocida y entrañable para los españoles de toda la música legionaria, sino de toda la música militar española, es “El Novio de la Muerte”. Canción escrita para los escenarios teatrales de 1921 en homenaje al recién nacido Tercio de Extranjeros, siendo sus autores Costa y Prado. La tonadilla dio su salto a la inmortalidad de la mano de la cupletista Manuela Montes que, cinco días después del desastre de Annual, desembarcó en Melilla, salvada por los legionarios del comandante Franco de las harkas de Abd-el-Krim. Esta canción pronto caló hondo, no sólo en La Legión sino en buena parte del pueblo español.

Nadie en el Tercio sabía
quien era aquel legionario
tan audaz y temerario
que en la Legión se alistó.

Nadie sabía su historia
más La Legión suponía
que un gran dolor le mordía
como un lobo, el corazón.

Más si alguno quien era le preguntaba
con dolor y rudeza le contestaba.

Estríbillo
Soy un hombre a quien la suerte
hirió con zarpa de fiera;
soy un novio de la muerte
que va unirse en lazo fuerte
con tal leal compañera (...).

Por ir a tu lado a verte
mi más leal compañera
me hice novio de la muerte
la estreché con lazo fuerte
y su amor fue mi Bandera.

De forma coetánea nació el cuplé “Luis Miguel”, de E. Nieto de Molina y R. Quirós, y que cantaba la famosísima Raquel Meller⁶¹. En los años veinte la artista

⁶¹ Dice la copla: Legionario, legionario / legionario quiero ser, / para olvidar las traiciones / que me ha hecho una mujer, / y ha de ver esa mocita / lo que soy capaz de hacer.

Cándida Suárez lleva en su repertorio “La madrina del legionario”, con letra de Ricardo Guillón y música de Enrique Flores, cuya primera estrofa dice⁶²:

Soy la madrina de guerra
de un valiente legionario
que lucha en lejana tierra
con arrojo temerario
con ternura de un amante
le escribo cartas de amores
y es cariño un calmante
para sus muchos dolores.

Las manos de una reina bordaron su bandera
y en letras de oro dice su hermoso lema así:
‘Legionarios a luchas, legionarios a morir’
un lema tan gallardo, tan bello y tan valiente
los bravos legionarios supieron conseguir.

Junto a esta pieza legionaria no se puede olvidar su marcha “De cornetas y tambores”, escrita para las bandas de guerra legionarias, tan peculiares y características en esta tropa, pues ella marca el rapidísimo y acompasado paso legionario.

La Legión fue, en los últimos años de la monarquía de Alfonso XIII, objeto de gran atención, admiración y aprecio por la sociedad española de la época. No podemos olvidar su papel durante Annual, sus enfrentamientos con el dictador Primo de Rivera y su vital actuación en el desembarco de Alhucemas y posterior pacificación del Protectorado. Por todo esto no es de extrañar que Arturo Saco del Valle, director de la orquesta del Teatro Real y de la Capilla Musical de Palacio, escribiese otra de las piezas africanas inmortales, “Legionarios y Regulares”. Un pasodoble que nació por inspiración regia, pues sería el propio Alfonso XIII el que indicaría que le agradaría que existiera un pasodoble donde esas canciones se encontrasen aunadas y recogidas, y así para la onomástica del Rey, el 23 de enero 1924, se estrenó interpretada por primera vez por la Banda de Ingenieros dirigida por el maestro Pacual Marquina⁶³. Partitura espléndida en la que el autor une los cantos legionarios con las nubes propias de la Fuerzas Indígenas del Protectorado español. Esta pieza, así, nos sirve de puente para entrar en la música de los Regulares.

Cuando en 1911 el teniente coronel Berenguer organiza las Fuerzas Regulares Indígenas fueron dotadas –poco tiempo después– de nubes o bandas que,

62 Vid. Ángel BALLEENILLA Y GARCÍA DE GAMARRA, *La Legión 1920-1927*, Murcia: Fajardo el Braco, 2010.

63 M. SANZ DE OEDRE, *El pasodoble español*, Madrid, 1961, p. 314.

con instrumentos tradicionales marroquíes junto a cornetas y tambores, interpretaban música colorista y cargada de sentido militar. Las nubes –hoy desgraciadamente desaparecidas– estaban integradas por músicos marroquíes con instrumentos como la chirimía, el pandero, la tambora, los platillos y el triángulo. Sus “Dianas”, su marcha “Regulares de Ceuta” compuesta en 1931 por el maestro de banda del grupo Manuel Abad Muñoz o el pasodoble “Tabor” son piezas características de estas unidades.

La Guerra Civil convirtió a La Legión en un justificado mito guerrero y sus cantos, especialmente “El Novio de la Muerte”, siguieron teniendo mucho arraigo entre la gente de la calle. Aunque en la guerra nacieron algunas piezas musicales, estas ya no estaban dedicadas a las guerras de ultramar sino a una terrible guerra civil que, una vez más, arrasaba las tierras de España⁶⁴, siendo, eso sí, una de las más populares un canto inspirado en los tiempos de Marruecos, “A la derecha va el Tercio”⁶⁵.

LA GUERRA DE IFNI Y LOS DUROS TIEMPOS DE LA MARCHA VERDE

Con el fin de las campañas de Marruecos cesó la producción de música colonial, aunque ésta siguió teniendo cierto arraigo popular, durante varias décadas, por la indudable simiente africana del Régimen de Franco y por el culto popular que La Legión recibió en los años cuarenta y cincuenta. Las zarzuelas y cuplés con cantos dedicados a la guerra de ultramar fueron sustituidos por películas como *A mí la Legión* o *La llamada de África*, en las que los cantos legionarios eran obligados. Pero los tiempos estaban cambiando. Estos filmes contribuyeron a mantener el conocimiento de la música española popular de carácter colonial entre los asistentes a las salas de cine. Estas canciones eran normales en la España de Franco, dada la pervivencia de los valores del alzamiento militar del 18 de julio. En la película *A mí la Legión* sale una coplilla cantada por los legionarios cuya letra dice⁶⁶:

Las moritas de Ketama \ quieren a los legionarios \ por-
que dicen las muy tunas \ que son los más temerarios.
A la Legión, a la Legión \ a la Legión vine a luchar \ ade-
lante la Legión \ porque en ella está el amor \ y en el amor
la eternidad.

⁶⁴ Surgieron piezas dedicadas a los combatientes del Bando Nacional, y con referencias a La Legión y Regulares, pero no coloniales, como la jota “Tengo un hermano en el Tercio” <https://www.youtube.com/watch?v=kBcDcZD1Xzs> o “Se fundó en Dar Riffien” <https://www.youtube.com/watch?v=oUAXxJOka6Q>

⁶⁵ https://www.youtube.com/watch?v=eviPjlnK1Y0&index=9&list=PLs4vvHx8-z_V36hB1gd9g8mUSQtdrZ06B

⁶⁶ https://www.youtube.com/watch?v=l3jf_HQbIeQ&list=PLs4vvHx8-z_V36hB1gd9g8mUSQtdrZ06B&index=3

En los años 50 el Príncipe Gitano grabó “Cariño de legionario”⁶⁷, del letrista Alejo Montoro con música de Juan Solano. Su éxito fue enorme, lo que obligó a la creación del espectáculo musical estrenado en 1953 en el Teatro Calderón de Madrid y luego en el también madrileño Teatro Maravillas.

Coplas legionarias semejantes nacieron en estos años alrededor de un vaso de vino o de una cerveza en las largas tardes del desierto sahariano. Tenían un antecedente en los mismos tiempos fundacionales, pues aunque no eran canciones alusivas al hecho colonial eran cantadas en el Protectorado, siendo la más conocidas “El inglés que vino de London”⁶⁸, “Como somos caballeros legionarios”⁶⁹ o el “Pobrecitos Maridos Infelices”⁷⁰. En el cuartel de Krimda nace la pieza “De Larache vengo ahora”⁷¹ y otras como “Cuevas de Ketama”⁷² o aún más incorrecta como “El Simisi”⁷³.

Las últimas campañas coloniales de España se desarrollaron en África en sus posesiones de Ifni y Sáhara. En ella tuvieron una participación relevante una recién nacida unidad militar que entraba por primera vez en fuego, los Paracaidistas del Ejército de Tierra. Fruto de esta intervención de los CLP nace el himno “Ifni-Sáhara” de Rubio y Nebreda sobre texto de Guardón. Con esta pieza se cierra la última campaña en ultramar donde intervinieron las Fuerzas Armadas españolas –si excluimos los enfrentamientos armados durante la Marcha Verde–, y nos encontramos, al mismo tiempo, con la última pieza musical de carácter militar y colonial.

EPÍLOGO

En 1975, coincidiendo con la muerte del general Franco, España pierde sus últimas posesiones coloniales. A partir de 1992 los soldados españoles han vuelto a combatir en ultramar y, aunque sus intervenciones no se pueden considerar campañas coloniales, no dejan de producirse en países tropicales o desérticos como el Congo, Malí, Afganistán, Líbano o Irak. Estas acciones armadas, desarrolladas por una tropa profesional, y a pesar del alto grado de valoración que

67 <https://www.youtube.com/watch?v=RNHO7INx7-g>

68 https://www.youtube.com/watch?v=tvMUPxQHEmg&index=8&list=PLs4vvHx8-z_V36hB1gd9g8mUSQtdrZ06B

69 https://www.youtube.com/watch?v=wXQ79xfR7pQ&list=PLs4vvHx8-z_V36hB1gd9g8mUSQtdrZ06B&index=6

70 https://www.youtube.com/watch?v=jUsWc1ttp_4&list=PLs4vvHx8-z_V36hB1gd9g8mUSQtdrZ06B&index=7

71 <https://www.youtube.com/watch?v=r2sMtEeGRlg>

72 https://www.youtube.com/watch?v=CZ2-ecnGuek&index=13&list=PLs4vvHx8-z_V36hB1gd9g8mUSQtdrZ06B

73 https://www.youtube.com/watch?v=qaR7ONeF0jI&list=PLs4vvHx8-z_V36hB1gd9g8mUSQtdrZ06B

la sociedad española de finales del siglo XX y comienzo del XXI tiene de sus Fuerzas Armadas, carecen de la popularidad que tuvieron en el pasado.

Sólo han surgido unas pocas canciones populares después de abandono del Sahara, fuera de la propia Legión, de la mano de Silvio y su grupo Barra Libre, titulada “Tristeza”⁷⁴. Una canción que cuenta, sobre todo en la España al sur de Despeñaperros, cómo el Tercio seguía siendo una salida para aquellos que tenían su vida rota al igual que lo era en 1920. En la misma línea va la rumba de Alborada “El día que yo me muera”⁷⁵ o la bulería “La novia del legionario”⁷⁶, sin poder olvidar al legionario Ahmed del 2º Tercio cantando “El blocao de la muerte”⁷⁷.

Sólo sabemos del nacimiento de dos piezas musicales que podríamos considerar imbuidas del espíritu de todas las anteriores, a pesar de estar dedicadas a una campaña y un tiempo militar que no podemos considerar estrictamente colonial. Ambas son netamente legionarias. La primera es la marcha “General Martín Cabrero”, estrenada en el 96 Aniversario de la Fundación de La Legión en Almería, cuya música se debe al teniente músico Víctor Enguñados Royo. A esta ha seguido en el 2017 la “Marcha Coronel Millán Astray”, con letra de L. E. Togores y música del maestro César Sánchez⁷⁸:

En Toledo nació tu alma
 En Marruecos fraguó tu Legión
 En tu pecho llevas a España
 De tu ejemplo nació La Legión
 En tu espíritu y en tus heridas
 La Legión encuentra su valor
 Los legionarios gritamos con fuerza
 ¡Viva España! ¡Viva La Legión!
 ¡Millán Astray! ¡Millán Astray!
 ¡Coronel Millán Astray!

Son tu rostro y brazo mutilados
 El espejo que inspira La Legión
 El desierto y sangre derramada
 Que tiñó la bandera bicolor

74 https://www.youtube.com/watch?v=_k8IFOLC4uE

75 <https://www.youtube.com/watch?v=SbIgLUTvTq4>

76 <https://www.youtube.com/watch?v=UPUaJnJi1fk>

77 https://www.youtube.com/watch?v=3C5JZdprB7s&index=10&list=PLs4vvHx8-z_V36hB1gd9_g8mUSQtdrZ06B

78 https://www.youtube.com/watch?v=Qf_Y0faGxWw Esta marcha se interpretó por primera vez en Ceuta el 20 de septiembre de 2017 aunque, por motivos de “corrección política”, se cambiaron algunas palabras de la letra. Se suprimieron las batallas de El Ebro, Badajoz y Krasny Bor, así como el grito de ¡Viva la Muerte! en su última estrofa. <https://www.youtube.com/watch?v=n3BoAxWBosQ>

Camaradas hermanos de sangre
A tu llamada acude La Legión
Marcharemos si oímos el grito
¡Legionarios! ¡A mi La Legión!
¡Millán Astray! ¡Millán Astray!
¡Coronel Millán Astray!

En el siglo veinte y veintiuno
En el Congo, Irak o en Malí
Los legionarios seguimos tu ejemplo
La Legión te sigue a ti
La Legión con su sangre en Melilla
Salva España, lucha con honor
Los legionarios gritamos con fuerza
¡Viva España! ¡Viva La Legión!
¡Millán Astray! ¡Millán Astray!
¡Coronel Millán Astray!

La Legión lucha en tres continentes
Tizzi Azaa, El Ebro y Badajoz
Ifni, Mostar y Sarajevo
Afganistán, Irak y Krasny Bor
Los legionarios seguimos tu credo
Entonamos tu nombre valor
Acudimos prestos al grito
¡Legionarios! ¡A mí La Legión!
¡Millán Astray! ¡Millán Astray!
¡Coronel Millán Astray!

Tras cien años como el primer día
Tu recuerdo infunde mi valor
En primera línea de combate
Con sus banderas llega La Legión
Cuando el nombre de España mancillan
Si la insultan se insulta a La Legión
Los legionarios gritamos con fuerza
¡Viva la muerte! ¡Viva La Legión!
¡Millán Astray! ¡Millán Astray!
¡Coronel Millán Astray!
Entre nosotros siempre vivirás
¡Coronel Millán Astray!

ANEXO



Portada de la partitura de
"El novio de la muerte".

Fuente: www.todocoleccion.net



Portada de la partitura de
"La toma del Gurugú".

Fuente: www.todocoleccion.net



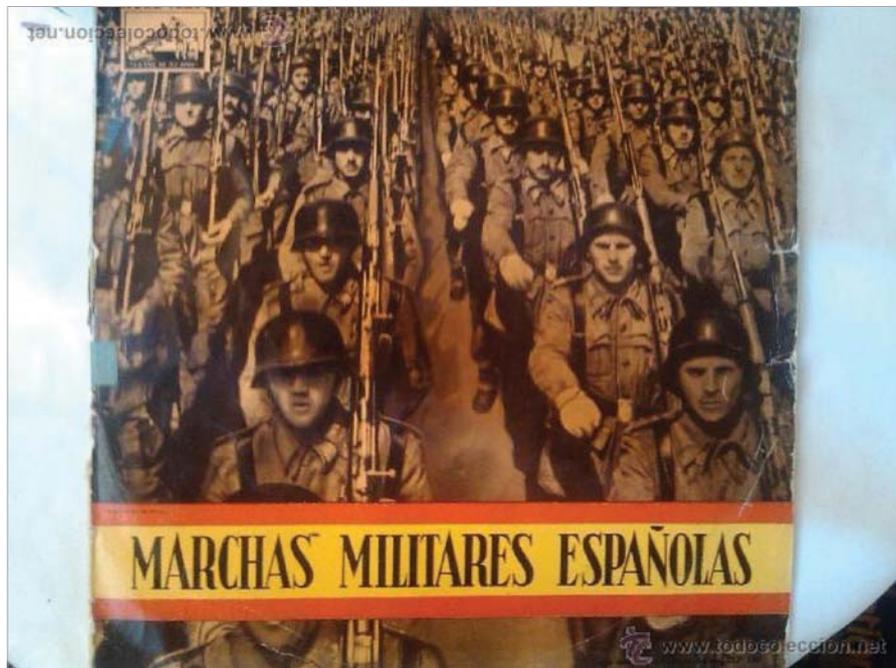
Primera página de la partitura de la "Marcha Taxdir".

Fuente: www.todocoleccion.net



Portada de la partitura de "Legionarios y Regulares".

Fuente: www.todocoleccion.net



Portada del disco Marchas militares españolas

Fuente: www.todocoleccion.net

BIBLIOGRAFÍA

- Miguel ALONSO BAQUER, “África y el Ejército Español”, en *España siglo XX*, Madrid: Actas, 1991.
- André BACHOU, *Los españoles en las campañas de Marruecos*, Madrid: Espasa Calpe, 1988.
- Ángel BALLEENILLA Y GARCÍA DE GAMARRA, *La Legión 1920-1927*, Murcia: Fajardo el Braco, 2010.
- Jerónimo BEKER, *España y Marruecos: sus relaciones diplomáticas durante el siglo XIX*, Madrid: R. Peánt, 1903.
- Raymond CARR, *España 1808-1939*, Barcelona: Ariel, 1970.
- A. CARRASCO, “Notas sobre el Desastre de Annual”, en *Estudios Africanos*, vol. X, nº 18-19.
- C. CORRAL y F. DÍAZ DE CERIO: *La mediación de León XIII en el conflicto de las Islas Carolinas*, Madrid, 1995.
- Nelson DURÁN, *La Unión Liberal y la modernización de la España isabelina*, Madrid; Akal, 1979.
- M. D. ELIZALDE PÉREZ-GRUESO, *España en el Pacífico. La colonia de las Islas Carolinas 1855-1899*, Madrid: CSIC/AECI, 1992.

- Manuel ESPADAS BURGO, *Alfonso XIII y los orígenes de la Restauración*, Madrid: CSIC, 1990.
- Emilio ESTEBAN INFANTES, *Expediciones militares españolas del siglo XIX*, Madrid: Cultura Hispánica, 1949.
- A. M. FABIÉ y GÁLVEZ, *Biografía de Exc. Sr. Pedro de Salaverría*, Madrid: Imprenta Fortanet, s/f.
- J. FRANCOS RODRÍGUEZ, *Cuentos de la vejez: De las memorias de un gacettillero*, Madrid, 1928.
- Salvador FONTENLA BALLESTA, *La Guerra de Marruecos (1907-1927) historia completa de una guerra olvidada*, Madrid: La Esfera de los Libros, 2017.
- Rosita FORBES, *El Raisuni, sultán de las montañas*, Córdoba: Almuzara, 2010.
- J. M. IRIBARREN, *El porqué de los dichos*, Madrid: Aguilar, 1956.
- José María JOVER ZAMORA, “La percepción española de los conflictos europeos”, en *Revista de Occidente*, febrero 1986.
- José MILLÁN ASTRAY, *La Legión*, Leganés (Madrid): Subinspección de La Legión, 1980.
- Manuel MORENO FRAGINAL, *Cuba / España España / Cuba*, Barcelona: Crítica, 1995.
- Rafael OLIVAR BERTRAND, *España y los españoles*, Madrid: Ínsula, 1970.
- Vicente PALACIO ATARD, *La España del siglo XIX*, Madrid: Espasa Calpe, 1981.
- Juan José PASTOR COMÍN, “El conflicto con Marruecos en la música española”, en *La guerra de Marruecos y la España de su tiempo 1909-1927*, Universidad de la Castilla La Mancha, 2009.
- S. G. PAYNE, *Los militares y la política en la España contemporánea*, París: Ruedo Ibérico, 1968.
- Benito PÉREZ GALDÓS, *Aita Tettauen*, O. C. III, Madrid: Aguilar, 1968.
- Benito PÉREZ GALDÓS, *La vuelta al mundo de la “Numancia”*, O. C. III, Madrid: Aguilar, 1968.
- Agustín Ramón RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, “El pensamiento militar español ante las crisis marroquíes (1882-1898)” en *Estudios Africanos*, vol. VIII, nº 14-15, 1994.
- Catalina RODRÍGUEZ, *Raisuni, el rastro del león*, Córdoba: Almuzara, 2015.
- M. SANZ DE OEDRE, *El pasodoble español*, Madrid, 1961.
- Andrés SEVILLA, *África en la política española del siglo XIX*, Madrid: CSIC, 1960.
- Luis Eugenio TOGORES SÁNCHEZ, *Historia de La Legión Española*, Madrid: La Esfera de los Libros, 2016, p. 818.
- Luis Eugenio TOGORES SÁNCHEZ, “O’Donnell y la política de prestigio de la Unión Liberal en la Europa de su tiempo”, en *Revista de Historia Militar*, año LXI 2017, nº Extraordinario nº 2.

ROSA M^a MOLI LLENA Y LUIS E. TOGORES SÁNCHEZ

Luis Eugenio TOGORES SÁNCHEZ, “La revuelta de las Filipinas de 1896”,
en *Historie Abierta*, nº 16, octubre 1995.

Luis Eugenio TOGORES SÁNCHEZ, *Millán Astray legionario*, Madrid: La
Esfera de los Libros, 2003, p. 194.

ARTÍCULO RECIBIDO: 27-06-18, ACEPTADO: 10-09-2018